





DG
com

†.1408146

JOYAS DE LA MISTICA ESPAÑOLA



AVISOS Y SENTENCIAS

ESPIRITUALES

POR

SAN JUAN DE LA CRUZ



MADRID

LA ESPAÑA EDITORIAL

Cruzada 4, bajo dcha.

LA ESPAÑA EDITORIAL

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

PESETAS

ARTE

Rúst. Tela

BALART (Federico).— El pro- saismo en el arte	3	4
BAYET (C.)— Historia del arte. Con 113 grabados.....	4	5
CHAMPEAUX (A.)— Mobiliario. Dos tomos con 182 grabados..	8	10
CHESNEAU (E.)— La pintura in- glesa. Con 110 grabados.....	4	5
DUVAL (M.)— Anatomía artis- tica. Con 81 grabados.....	4	5
JIMENO DE LERMA (Ildefonso).— El canto litúrgico y el ór- gano	5	6
LAVOIX (H.)— Historia de la música. Con 139 grabados...	4	5
LEFEBURE (E.)— El bordado y los encajes. Con 148 grabados...	4	5
LEFORT (P.)— Historia de la pintura española. Con 113 grabados.....	4	5
LESSING (G. E.)— La poesía y las artes plásticas	2	2'50
MÉLIDA (J. R.)— Historia del arte griego. Con 100 grabados..	4	5
MUNTZ (E.)— La tapicería. Con 92 grabados. #.....	4	5
PARIS (P.)— La escultura an- tigua. Con 184 grabados.....	4	5
PILO (M.)— Estética integral.	3	4
SCHLEGEL (A. G.)— Teoría é historia de las Bellas Ar- tes	2	2'50

AVISOS Y SENTENCIAS

ESPIRITUALES

JOYAS DE LA MISTICA ESPAÑOLA



AVISOS Y SENTENCIAS

ESPIRITUALES

POR

SAN JUAN DE LA CRUZ



MADRID

LA ESPAÑA EDITORIAL

Cruzada 4, bajo dcha.

Es propiedad de los Editores.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués,
Madera 11, bajo.



PRÓLOGO

—

¡Oh Dios mío, dulzura y alegría de mi corazón! Mirad cómo mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque tengo palabras, virtud no ni obras, que son las que os agradan más que los términos y la noticia de ellos; sin embargo, puede

ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á serviros y amaros, sacarán frutos donde yo hago más faltas, y tendré algún consuelo de que pueda ser causa ú ocasión que halléis en los otros lo que en mí no hay. Amas tú ¡oh, Señor mío! la discreción; amas la luz, amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánima; y así, estas sentencias y máximas darán discreción al caminante, le alumbrarán en su camino y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apártese, pues, de aquí la retórica del mundo, quédense lejos las parlerías y elocuencia seca de la humana

sabiduría, flaca y engañosa, que nunca habéis aprobado; hablemos palabras al corazón, bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas. En esto, Dios mío, tomaréis, sin duda, gusto, y puede ser que por este medio quitéis los obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas almas que caen por ignorancia y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella; y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él en vida, condición y virtudes, según la regla de la desnudez y pobreza

de espíritu. Mas vos, ¡oh, Padre de misericordia! concédenos esta gracia, porque sin vos no haremos nada, Señor.



I

De la imitación de Cristo.

1. El aprovechar no se halla sino imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida, y la puerta por donde ha de entrar el que quisiere salvarse. De donde todo espíritu que quiera ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar á Cristo, yo no lo tendría por bueno.

2. El primer cuidado que

se halle en ti, procura sea una ansia ardiente y afecto de imitar á Cristo en todas tus obras, estudiando de haberte en cada una de ellas con el mismo modo que el Señor se hubiera.

3. Cualquier gusto que se te ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncialo y quédate vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar.

4. Nunca tomes por ejem-

plar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea, porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita á Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

5. En el interior y exterior siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás paz y satisfacción del alma, y por la paciencia llegarás á poseerla.

6. Bástete Cristo crucificado, sin otras cosas; con él padece y descansa; sin él, ni descansas ni penes, procuran-

do estudiar en quitar de ti todas las propiedades é inclinaciones y deshacerte á ti mismo.

7. El que hace algún caso de sí, ni se niega, ni sigue á Cristo.

8. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padecerlos por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por ti.

9. Si quieres llegar á poseer á Cristo, jamás le busques sin la cruz.

10. El que no busca la cruz

de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

11. Desea hacerte algo semejante en el padecer á este gran Dios nuestro, humillado y crucificado, pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena.

12. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? Cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y más graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

13. Desear entrar en las riquezas y regalos de Dios, es

de todos; mas desear entrar en los trabajos y dolores por el Hijo de Dios, es de pocos.

14. Es conocido muy poco Jesucristo de los que se tienen por sus amigos, pues los vemos andar buscando en él sus consolaciones y no sus amarguras.



II

De la unión con Dios.

15. Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos de Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.

16. Sin caminar de veras por el ejercicio de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfección de amor con Dios.

17. El camino de la fe es el sano y seguro, y por éste han de caminar las almas para ir adelante en la virtud, cerrando los ojos á todo lo que es del sentido é inteligencia clara y particular.

18. Cuando las inspiraciones son de Dios, siempre van reguladas por motivos de la ley de Dios y de la fe, por cuya perfección ha de ir el alma siempre allegándose más á Dios.

19. El alma que camina arrimada á las luces y verdades de la fe, va segura de errar; porque, de ordinario, nunca ye-

rra sino por sus apetitos ó gustos, discursos ó inteligencias propias, en las cuales de ordinario excede ó falta, y de ahí se inclina á lo que no conviene.

20. Con la fe camina el alma muy amparada contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo; que por eso San Pedro no halló otro mayor amparo contra el demonio cuando dijo: Resistidles fuertes en la fe.

21. Para que el alma vaya á Dios y se una con él, antes ha de ir no comprendiendo que comprendiendo, en olvido

total de criaturas; porque se ha de trocar lo conmutable y comprensible de ellas por lo inconmutable é incomprensible, que es Dios.

22. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer, es al revés en las cosas de Dios; de manera que es mejor no ver, y tiene el alma más seguridad.

23. Siendo cierto que en esta vida más conocemos á Dios por lo que no es que por lo que es de necesidad para caminar á él, ha de ir negando el alma hasta lo último que pueda negar de sus aprensio-

nes, así naturales como sobrenaturales.

24. Todas las aprensiones y noticias de cosas sobrenaturales no pueden ayudar al amor de Dios tanto cuanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en desnudez de todo eso.

25. Como en la generación natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sujeto la forma contraria, que es impedimento á la otra, así, en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede en-

trar en ella el espíritu puro espiritual.

26. No te hagas presente á las criaturas, si quieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vacía y enajena tu espíritu de ellas, y andarás en divinas luces, porque Dios no es semejante á ellas.

27. El mayor recogimiento que puede tener el alma es la fe, en la cual le alumbra el Espíritu Santo; porque cuanto más pura y esmerada está el alma en perfección de viva fe, más tiene de caridad infusa de

Dios y más participa de luces y dones sobrenaturales.

28. Una de las grandezas y mercedes que en esta vida hace Dios á un alma, aunque no de asiento, sino por vía de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entiende claro que no se puede entender ni sentir del todo.

29. El alma que estriba en algún saber suyo, gustar ó sentir, siendo todo esto muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino fácilmente yerra ó se detiene, por

no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía.

30. Cosa es digna de espanto lo que pasa en nuestros tiempos, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravedises de consideración, si sienten algunas hablas en algún recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios y suponen que es así, diciendo: Díjome Dios, respondiíme Dios; y no es así, sino que ellas mismas se lo dicen y ellas mismas se lo responden, con la gana que tienen de ello.

31. El que en este tiempo

quisiera preguntar á Dios y tener alguna visión ó revelación, parece que haría agravio á Dios no poniendo totalmente los ojos en Cristo, porque le podía Dios responder diciendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me complací; oid á él sin buscar nuevas maneras de enseñanzas; porque en él lo he dicho y revelado todo cuanto se puede desear y pedir, dándole por vuestro hermano, maestro, compañero, precio y premio.

32. En todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y por

esa vía remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales, que para todo hallaremos por este camino abundante medicina; y lo que de él se apartare no sólo es curiosidad, sino mucho atrevimiento.

33. No se ha de creer cosa por vía sobrenatural, sino sólo lo que dijere con la enseñanza de Cristo y sus ministros.

34. El alma que pretende revelaciones, peca venialmente por lo menos, y quien lo manda y consiente también, aunque más fines buenos tenga, porque no hay necesidad en

nada de eso, habiendo razón natural y ley evangélica por donde regirse en todas las cosas.

35. El alma que apetece revelaciones de Dios va disminuyendo la perfección de regirse por la fe, y abre la puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, que él sabe bien disfrazar para que parezcan las buenas.

36. La sabiduría de los santos es saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfección su ley y sus santos consejos.



III

De la esperanza en Dios.

37. Quien mueve y vence á Dios es la esperanza porfiada; y así, para conseguir la unión de amor, le conviene al alma caminar con la esperanza sólo de Dios, y sin ella no alcanzará nada.

38. La esperanza viva en Dios da al alma tal animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que en

comparación de lo que allí se espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad) seco, lacio y muerto y de ningún valor.

39. Con la esperanza se desnuda y despoja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo, no poniendo su corazón en nada ni esperando en nada de lo que hay ó ha de haber en él, viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna.

40. Con la esperanza viva de Dios tiene el alma tan levantado su corazón del mundo

y tan libre de sus asechanzas, que no sólo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista.

41. En las tribulaciones acude luego á Dios confiadamente, y serás esforzado, alumbrado y enseñado.

42. Más indecencia é impureza lleva el alma para ir á Dios, si lleva en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad racional no las quiera admitir; antes el tal entonces puede con-

fiadamente llegar á Dios, por hacer la voluntad de su Majestad, que dice: Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os recrearé.

43. Trae íntimo deseo de que su Majestad te dé todo lo que sabe que te falta para su honra y gloria.

44. Trae ordinaria confianza en Dios, estimando en ti y en los hermanos lo que Dios más estima, que son los bienes espirituales.

45. Cuando Dios más quiere dar, tanto más hace desear,

hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes.

46. Tanto se agrada Dios de la esperanza con que el alma siempre le está mirando sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir que tanto alcanza cuanto espera.

47. En los gozos y gustos, acude luego á Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

48. Note goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguren la vida eterna.

49. Aunque todas las cosas sucedan al hombre prósperamente, y, como dicen, á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse; pues en aquello crece la ocasión de olvidar á Dios y peligro de ofenderle.

50. No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes cuántos y cuán grandes pecados has cometido, ignorando si á Dios eres grato; mas siempre teme y espera en él.

51. ¿Cómo te atreves á holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios á

dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

52. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos; y que si tú de ti no tienes cuidado, más cierta es tu perdición que tu remedio, mayormente siendo la senda que guía á la vida eterna tan estrecha.

53. Pues que en la hora de la muerte te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios, ¿por qué no le ordenas y empleas ahora, como lo querías haber hecho cuando te estés muriendo?



IV

Del amor á Dios.

54. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos; las cuales, si la voluntad endereza en Dios, y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda el alma su fortaleza para Dios, y ama á Dios de toda su fortaleza, como el mismo Señor manda.

55. La caridad es á mane-

ra de una excelente toga colorada, que, no sólo da gracia, hermosura y vigor á lo blanco de la fe y verde de la esperanza, sino á todas las virtudes; porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios.

[56. El valor del amor no consiste en que el hombre sienta grandes cosas, mas en una desnudez y paciencia en todos los trabajos por su Amado, Dios.

57. Mayor estimación tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia que de

otra cualquier obra grande con que le puedas servir.

58. Buscar á Dios en sí es carecer de toda consolación por Dios; inclinarse á escoger todo lo más desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo, esto es amor de Dios.

59. No pienses que el agradar á Dios está tanto en obrar mucho como el obrarlo con buena voluntad, sin propiedad y respectos.

60. En esto se conoce el que de veras ama á Dios, si no se contenta con alguna cosa menos que Dios.

61. El cabello que se peina á menudo estará muy esclarecido y no tendrá dificultad de peinarse cuantas veces se quisiere; así el alma que á menudo examina sus pensamientos, palabras y obras, obrando por el amor de Dios todas las cosas.

62. El cabello se ha de comenzar á peinar desde lo alto de la cabeza si quierese que esté esclarecido; y todas nuestras obras se han de comenzar de lo más alto del amor de Dios si queremos que sean puras y claras.

63. Refrenar la lengua y pensamiento, y traer de ordinario el afecto en Dios, presto calienta el espíritu divinamente.

64. Siempre procura agradar á Dios, pídele se haga en ti su voluntad; ámale mucho, que se lo debes.

65. Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene propia; obra Dios, y su obra es Dios.

66. Más se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

67. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu á los mortales; mas ahora, que la malicia va descubriendo más su cara, mucho los descubre.

68. Más hace Dios en cierta manera en purificar á un alma de las contrariedades de los apetitos, que en criarla de nada; porque ésta no resiste á su Majestad, y el apetito de las criaturas sí.

69. Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participación, siéndolo él por naturaleza; como el fuego con-

vierte todas las cosas en fuego.

70. A la tarde de este día te examinarán en el amor; aprende á amar como Dios quiere ser amado, y deja tu condición.

71. El alma que quiere á Dios todo, hásele de entregar toda.

72. Los nuevos é imperfectos amadores son como el vino nuevo, que fácilmente se malean hasta que cuezan las heces de las imperfecciones y se acaben los hervores y gustos gruesos del sentido.

73. Las pasiones tanto reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y más pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo: espera lo que no trae provecho, se duele de lo que por ventura se habia de gozar, y teme donde no hay que temer.

74. Enojan mucho á la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con sólo Dios, sino que quieren entremeter el apetito y afición de otras cosas.

75. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda tiene en poco á Dios, pues que pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de él.

76. Como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en el amor de Dios lo está para obrar virtudes perfectas.

77. Buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones en Dios; lo cual es contrario al amor puro de Dios.

78. Grande mal es tener

más ojo á los bienes de Dios que al mismo Dios.

79. Muchos hay que andan á buscar en Dios su consuelo y gusto, y á que les conceda su Majestad mercedes y dones; mas los que pretenden agradar y darle algo á su costa (puesto su particular interés) son muy pocos.

80. Pocos espirituales (áun de los que se tienen por muy levantados en virtud) alcanzan la perfecta determinación en el bien obrar; porque nunca se acaban de perder en algunos puntos de mundo ó de

su natural, no mirando al qué dirán ó qué parecerá, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo.

81. Tanto reina, así en los espirituales como en los hombres comunes, el apetito de la propia voluntad y gusto en las obras que hacen, que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios, sin arrimo de algún interés de consuelo ó gusto ú otro respeto.

82. Algunas almas llaman á Dios su esposo y su amado; y no es su amado de veras,

porque no tienen con él entero su corazón.

83. ¿Qué aprovecha dar tú á Dios una cosa, si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá, y hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazón, que con aquello á que tú te inclinas.

84. Para hallar en Dios todo contento se ha de poner el ánimo en contentarse sólo con él; porque, aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad á quererlo, no estará contenta; y así nos acaece con Dios si tenemos el corazón aficionado á otra cosa.

85. Como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor, así al alma no recogida en un solo afecto de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud.

86. Quien no quiera á otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque más obscuro y pobre se vea en su estimación.

87. El que anda penado por Dios, señal es de que se ha dado á Dios y que le ama.

88. El alma que en medio de las sequedades y desampa-

ros trae un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve, ofrece un sacrificio muy agradable á Dios.

89. Cuando Dios es amado de veras por un alma, con grande felicidad oye los ruegos de su amante.

90. Con la caridad se ampara el alma de la carne, su enemiga; porque donde hay verdadero amor de Dios no entra amor de sí ni de sus cosas.

91. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humil-

de y paciente; el alma dura, en su amor propio se endurece. Si tú en tu amor ¡oh, buen Jesús! no suavizas al alma, persevera en su natural dureza.

92. El alma que anda enamorada no se cansa ni cansa.

93. Mira aquel infinito saber, aquel secreto escondido; qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino; qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña; que es lo que llamamos actos anagógicos (ú oraciones jaculatorias), que tanto encienden el corazón.

94. El perfecto amor de Dios no puede estar sin conocimiento de Dios y de sí mismo.

95. Es propiedad del amor perfecto no querer nada para sí ni atribuirse cosa, sino todo al amado; y si esto hay en el amor bajo, ¿cuánto más en el de Dios?

96. Los amigos viejos de Dios, por maravilla faltan á Dios; porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta.

97. El verdadero amor todo lo próspero y adverso reci-

be con igualdad, y de una manera le hace deleite y gozo.

98. El alma que trabaja en desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios, luego queda esclarecida y transformada en Dios; de tal manera, que parece al mismo Dios y tiene todo lo que tiene al mismo Dios.

99. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

100. El alma que está en unión de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

101. La limpieza de corazón no es menos que el amor y gracia de Dios; y así, los limpios de corazón son llamados por nuestro Salvador bienaventurados, lo cual es decir tanto enamorados; pues bienaventuranza no se da por menos que amor.

102. El que ama de veras á Dios no se afrenta delante del mundo de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza aunque todo el mundo se las haya de condenar.

103. El que ama de veras á

Dios tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios.

104. Si el alma tuviese un sólo barrunto de la hermosura de Dios, no sólo una muerte apeteciera por verla para siempre, pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla solo un momento.

105. El que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque llegase á conocer ser posible dejar

Dios de conocer sus obras, no cesaría de hacer los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

106. Gran negocio es ejercitar mucho el amor; porque estando el alma perfecta y consumada en él, no se detenga mucho en esta vida ú en la otra sin ver la cara de Dios.

107. La obra pura y entera hecha por Dios en el seno puro, hace reino entero para su dueño.

108. Al limpio de corazón, todo lo alto y lo bajo le hace

más bien y le sirve para más limpieza; así como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, saca mal.

109. El limpio de corazón, en todas las cosas halla noticia de Dios gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

110. Guardando los sentidos, que son las puertas del alma, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ello.

111. Nunca el hombre perdería la paz si olvidase noti-

cias y dejase pensamientos, y se apartase de oír, ver y tratar cuanto buenamente pueda.

112. Olvidadas todas las cosas criadas, no hay quien perturbe la paz ni quien mueva los apetitos que la perturban; pues, como dice el proverbio, lo que el ojo no ve, el corazón no lo desea.

113. El alma inquieta y perturbada que no está fundada en la mortificación de los apetitos y pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime

sino en el alma moderada y puesta en paz.

114. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

115. Entrégate al sosiego, quitando de ti cuidados superfluos y desestimando cualquiera suceso, y servirás á Dios á su gusto y holgarás en él.

116. Procura conservar el corazón en paz; no le desasosiegue ningún suceso de este mundo; mira que todo se ha de acabar.

117. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo; pues no sabes el bien que traen consigo, ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

118. En todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder mayor bien, que es la paz y tranquilidad del alma.

119. Aunque todo se hunda y todas las cosas sucedan al revés, vano es turbarse; pues por esa turbación antes

se dañan más que se aprovechan.

120. Llevarlo todo con pacífica igualdad, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

121. No es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que si los padece en los adversos casos del mundo, es por la flaqueza de su virtud; porque el alma del perfecto se goza

en lo que se pena la imperfecta.

122. El cielo es firme y no está sujeto á generación; y las almas que son de naturaleza celestial son firmes y no están sujetas á engendrar apetitos ni otra cualquiera cosa, porque parecen á Dios en su manera, que no se mueve para siempre.

123. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificación. Gran sabiduría es saber callar y sufrir, y no mirar dichos y hechos ni vidas ajenas.

124. Mira que no te entremetas en cosas ajenas ni aún las pases por tu memoria; porque quizá no podrás cumplir tú con tu tarea.

125. Nosospeches mal contra tu hermano; porque este pensamiento quita la pureza del corazón.

126. Nunca oigas flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á ti del otro, le podrás decir con humildad no te diga nada.

127. No rehuses el trabajo, aunque te parezca que no lo puedes hacer. Hallen todos en ti piedad.

128. Ninguno merece amor sino por la virtud que en él hay; y cuando de esta suerte se ama es muy según Dios y con mucha libertad.

129. Cuando el amor y afición que se tiene á la criatura es puramente espiritual, y fundado en Dios, creciendo ella, crece la de Dios; y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de Dios y le da gana de Dios, creciendo lo uno al paso de lo otro.

130. Cuando el amor á la criatura nace de vicio sensual ó de inclinación puramente na-

tural, al paso que aqueste crece, se va resfriando en el amor de Dios y olvidándose de él; sintiendo remordimiento de la conciencia con la memoria de la criatura.

131. Lo que nace de carne es carne, y lo que nace de espíritu es espíritu, dice nuestro Salvador en su Evangelio. Y así, el amor que nace de sensualidad, pára en sensualidad, y el que de espíritu, pára en espíritu de Dios y le hace crecer. Y esta es la diferencia que hay para conocer estos dos amores.



V

De los apetitos y pasiones.

132. El que ama desordenadamente á una criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera más bajo; porque el amor no sólo iguala, mas áun sujeta al amante á lo que ama.

133. De las pasiones y apetitos nacen todas las virtudes cuando están dichas pasiones ordenadas y compuestas; y

también todos los vicios é imperfecciones que tiene el alma, cuando están desenfrenadas.

134. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma, demás de privarla del espíritu de Dios. El primero, que le cansan; segundo, que la atormentan; tercero, que la escurecen; cuarto, que la ensucian; quinto, que la enflaquecen.

135. Todas las criaturas son miajas que cayeron de la mesa de Dios; y así, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas. Y por eso justamente co-

mo perros siempre andan hambreado; porque las miajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer la hambre.

136. Los apetitos son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre andan pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y como el enfermo de calentura, que no halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed.

137. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado de las

cosas del mundo y niega sus apetitos.

138. De la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos.

139. De la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos; porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor.

140. Como los vapores escurecen el aire y no dejan lucir el sol, así el alma que está tomada de los apetitos, según el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razón natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la embistan é illustren de claro.

141. El que se ceba del apetito es como la mariposilla y como el pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan.

142. ¡Oh, quién pudiera decir cuán imposible es al alma que tiene ápetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque, estando aquella catarata y nube del apetito sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro; y así, viene á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las que no son de Dios, por de Dios.

143. Dos veces trabaja el pájaro que se sentó en la liga: es á saber, en desasirse y en limpiarse de ella; y de dos maneras pena el que cumple su apetito: en desasirse, y, des-

pués de desasirse, en purgarse de lo que de él se le pega.

144. De la manera que pararían los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imagen de Dios.

145. El que tocare á la pez, dice el Espíritu Santo, ensuciarse ha de ella; y entonces toca uno la pez, cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad.

146. Si hubiésemos de ha-

blar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que le pudiésemos comparar.

147. Los apetitos son como los renuevos que nacen en derredor del árbol y le quitan la virtud para que no lleve tanto fruto.

148. No hay mal humor que tan pesado ponga á un enfermo para caminar, ni tan lleno de hastío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace

al alma pesada y triste para seguir la virtud.

149. Muchas almas no tienen gana de obrar virtudes, porque tienen apetitos no puros y fuera de Dios.

150. Como los hijuelos de la víbora, cuando van creciendo en el vientre, comen á la madre y la matan, quedándose ellos vivos á costa de ella, así los apetitos no mortificados llegan á enflaquecer tanto, que matan al alma en Dios, y sólo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató.

151. Así como es necesario á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas hierbas, así es necesaria la mortificación de los apetitos para que haya pureza en el alma.

152. Como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que le falta en su disposición, así no se transforma el alma en Dios perfectamente por una imperfección que tenga.

153. Igualmente está detenida el ave para sus vuelos con los lazos de alambre recio

ó del más sutil y delicado hilo; pues mientras no rompe el uno y otro estorbo, no puede ejercitarse en el vuelo; así también el alma que está presa por afición á las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos no puede caminar á Dios.

154. El apetito y asimien-
to del alma tiene la propiedad
que dicen tiene la rémora con
la nave; que, con ser un pez
muy pequeño, si acierta á pe-
garse á la nave la tiene tan
quedada, que no la deja caminar.

155. ¡Oh, si supiesen los

espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías! ¡Y cómo hallarían en este sencillo manjar de espíritu, significado por el maná, el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiesen gustar cosa!

156. No dejaban los hijos de Israel de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el maná no la tuviese, sino porque ellos querían otra cosa.

157. De sólo una centella se aumenta el fuego, y una im-

perfección basta á traer otras. Y así, nunca veremos un alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos que nacen de la misma flaqueza é imperfección que tiene en aquél.

158. Los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, por mínimos que sean, siendo de hábito y costumbre, son los que principalmente impiden en el camino de la perfección.

159. Cualquiera imperfección en que tenga el alma asimiento y hábito, es mayor daño para crecer en la virtud

que si cada día cayese en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad.

160. Justamente se enoja Dios con algunas almas, porque habiéndoles con mano poderosa sacado del mundo y de ocasiones de graves pecados, son flojas y descuidadas en mortificar algunas imperfecciones; y por eso las deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.



VI

Del camino para llegar á Dios.

161. Entra en cuenta con tu razón para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdráte más para con tu Dios que todas las obras que sin esta advertencia haces, y que todos los sabores espirituales que pretendes.

162. Bienaventurado el que, dejado aparte su gusto é inclinación, mira las cosas en

razón y justicia para hacerlas.

163. El que obra según razón, es semejante al que usa de alimento sustancial y fuerte; mas el que procura en las obras dar satisfacción al gusto de su voluntad, será parecido al que se alimenta de frutos mal sazonados y tenues.

164. A ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios le tiene naturalmente ordenados; y habiendo puesto al hombre términos naturales y racionales para su gobierno, salir de

ellos, queriendo saber algunas cosas por vía sobrenatural, no es santo ni conveniente; y por tanto, no gusta Dios de este término, y si alguna vez responde, es por la flaqueza del alma.

165. No sabe el hombre gobernar el gozo y dolor con la razón y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien y el mal se halla.

166. No sabemos lo que hay en la diestra y siniestra; porque á cada paso tenemos lo malo por bueno y lo bueno por malo; y si esto es de nues-

tra cosecha, ¿qué será si se añade apetito á nuestra natural tiniebla?

167. El apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque de suyo no mira la razón, que es la que siempre derechamente guía y encamina al alma en sus operaciones; y así, todas las veces que el alma se guía por su apetito se ciega.

168. Los ángeles son nuestros pastores; porque, no sólo llevan á Dios nuestros recados, sino también los de Dios á nuestras almas, apacentándolas de dulces inspiraciones y

comunicaciones de Dios; y como buenos pastores, nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios.

169. Los ángeles, mediante sus secretas inspiraciones que hacen al alma, le dan más alto conocimiento de Dios; y así, la enamoran más de Dios hasta dejarla llagada de amor.

170. La misma Sabiduría divina, que en el cielo ilumina á los ángeles y purga de sus ignorancias, esa ilumina á los hombres en el suelo y los purga de sus errores é imperfecciones, derivándose de Dios

por las jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí á los hombres.

171. La luz de Dios que al ángel ilumina esclareciéndole y encendiéndole en amor, como á puro espíritu dispuesto para la tal infusión, al hombre, por ser impuro y flaco, regularmente le ilumina en obscuridad, pena y aprieto; como hace el sol al ojo enfermo, que le alumbra afflictivamente.

172. Cuando el hombre llega á estar espiritualizado y subtilizado mediante el fuego del divino amor que le purifi-

ca, entonces recibe la unión é influencia de la amorosa iluminación con suavidad á modo de los ángeles; porque almas hay en esta vida que recibieron más perfecta iluminación que los ángeles.

173. Cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, ordinariamente permite que las entienda el demonio y que haga contra ella lo que pudiere, según la proporción de la justicia, para que la victoria sea más estimada, y el alma victoriosa y fiel en la tentación sea más premiada.

174. Considera que tu ángel de guarda no siempre mueve tu apetito á obrar, aunque siempre ilustra la razón; y por esto, no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razón y entendimiento te basta.

175. Cuando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta á la luz con que el ángel la mueve á la virtud.

176. Acuérdate cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuán

peligrosa y perniciosa, considerando cuánto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron feos en los abismos.

177. Alma sin maestro es como el carbón encendido que está solo, que antes se irá enfriando que encendiendo.

178. El que solo se quiere estar, sin arrimo de maestro y guía, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por más fruta que tenga, los viadores se la cogerán y no llegará á sazón.

179. El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño da la fruta en el tiempo que de él se espera.

180. El que á solas cae, á solas está caído y tiene en poco su alma, pues de sí solo la fía.

181. El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

182. El que cae ciego, no se levantará ciego solo; y si se levantara solo, caminará por donde no conviene.

183. Pues no temes el caer

á solas, ¿cómo presumes de levantarte á solas? Mira que más pueden dos juntos que uno solo.

184. No dijo Cristo en su Evangelio: Donde estuviere uno solo, allí estoy, sino por lo menos dos; para darnos á entender que ninguno por sí solo crea y se afirme en las cosas que tiene por de Dios, sin el consejo y gobierno de la Iglesia y sus ministros.

185. ¡Ay del solo! dice el Espíritu Santo. Por tanto le conviene al alma la dirección del maestro; porque los dos

resistirán más fácilmente al demonio, juntándose á saber y obrar la verdad.

186. Es Dios tan amigo de que el gobierno del hombre sea por otro hombre, que totalmente quiere no demos entero crédito á las cosas que sobrenaturalmente comunica, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre.

187. Cuando Dios revela al alma alguna cosa, la inclina á decirlo á su ministro de la Iglesia, que tiene puesto en su lugar.

188. Las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio.

189. El alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mire en cuyas manos se pone; porque, cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo.

190. Las inclinaciones y afectos del maestro fácilmente se imprimen en el discípulo.

191. El principal cuidado que han de tener los maestros

espirituales es mortificar á los discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecían, por dejarlos libres de tanta miseria.

192. Por más alta que sea la doctrina, y por más esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente más provecho que tuviere el espíritu de quien la enseña.

193. El buen estilo y acciones, y subida doctrina y buen lenguaje, mueve y hace

más efecto acompañado con buen espíritu; pero sin él poco ó ningún calor pega á la voluntad, aunque dé sabor y gusto al sentido y entendimiento.

194. Dios tiene ojeriza con los que, enseñando su ley, ellos no la guardan; y predicando buen espíritu, ellos no le tienen.

195. Para lo más subido en el camino de la perfección, y áun para lo más mediano de él, apenas se hallará un guía cabal según todas las partes que ha menester; por-

que ha de ser sabio, discreto y experimentado.

196. Para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discreción, si no hay experiencia, no atinarán á encaminar al alma por donde Dios la lleva; y la harán volver atrás, gobernándola por otros modos rateros que ellos han leído.

197. El que temerariamente yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo según el daño que hizo; porque los negocios de

Dios, cual es la dirección de las almas, con mucho tiento y consejo se han de tratar.

198. ¿Quién habrá, como San Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, para ganarlos á todos? Conociendo todos los caminos por donde Dios lleva á las almas, que son tan diferentes, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro.

199. La mayor honra que podemos dar á Dios es servirle según la perfección evan-

gética, y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre.

200. Más vale un pensamiento del hombre que todo el mundo, y por eso, sólo Dios es digno de él, y á él se le debe; y así, cualquier pensamiento del hombre que no se tenga en Dios, se lo hurtamos.

201. En cualquier cosa ha de haber proporción de naturalezas, y por esto para las insensibles basta lo que no se siente, y en las sensibles el sentido, y para el Espíritu de Dios el pensamiento.

202. Nunca dejes derramar tu corazón, aunque sea por un credo.

203. No podrá el alma sin oración vencer la fortaleza del demonio ni entender sus engaños sin humildad y mortificación; porque las armas de Dios son la oración y cruz de Cristo.

204. En todas nuestras necesidades, trabajos, dificultades, no nos queda otro remedio mejor ni más seguro que la oración y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere.

205. Sea el esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente; con esta visita evitarás pecados, aprenderás á amar, y todo te sucederá prósperamente.

206. Entra en lo interior de tu seno, y trabaja en presencia del esposo de tu alma, Dios, que siempre está presente haciéndote bien.

207. Siempre procure traer á Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.

208. Con la oración se

ahuyenta la sequedad, se aumenta la devoción y pone el alma las virtudes en ejercicio interior.

209. No mirar defectos ajenos, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigan grandes imperfecciones del alma, y la hacen señora de grandes virtudes.

210. Cuando la oración se hace en inteligencia pura y sencilla de Dios, es muy breve para el alma, aunque dure mucho tiempo; y esta es la oración breve de quien se dice que penetra los cielos.

211. Las potencias y los sentidos no se han de emplear todos en las cosas, sino en lo que no se puede excusar; y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

212. Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de él.

213. Procura llegar á estado que todas las cosas sean para ti de ninguna importancia, ni tú á ellas; para que, olvidado de todas, estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

214. El que de sus apetitos no se deja llevar, volará ligero como el ave que no le falta pluma.

215. No apacientes el espíritu en otra cosa que en Dios; desecha las advertencias de las cosas, trae paz y recogimiento en el corazón.

216. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

217. Buscad leyendo, y hallaréis meditando; llamad orando y abriros han contemplando.

218. La verdadera devoción y espíritu consiste en perseverar en la oración con paciencia y humildad; desconfiando de sí, sólo por agradar á Dios.

219. Aquellos llaman de veras á Dios, que le piden las cosas que son de más altas veras, como son las de la salvación.

220. Para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oración en aquella cosa que es más á gusto de Dios;

porque entonces, no sólo nos dará la salvación que pedimos, sino lo demás que ve que nos conviene, aunque no se lo pidamos ni nos pase por el pensamiento el pedirlo.

221. Ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno si ella no desmayare y cesare.

222. Cuando la voluntad, luego que siente gusto en lo que percibe por los sentidos, se levanta á gozar en Dios y le

sirve de motivo para tener oración, no ha de evitar esos motivos; antes puede y debe aprovecharse de ellos para tan santo ejercicio, porque entonces sirven las cosas sensibles para el fin que Dios las crió, que es para ser amado y conocido por ellas.

223. El que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleites de la sabrosa advertencia y contemplación de Dios.

224. Siendo verdad en buena filosofía que cada cosa, se-

gún el sér que tiene, es la vida que vive, el que tiene sér espiritual, mortificada la vida animal, claro es que sin contradicción ha de ir con todo á Dios.

225. La persona devota, en lo invisible pone su voluntad principalmente, y pocas imágenes ha menester y de pocas usa, y de aquéllas que más se conforman con lo divino que con lo humano, conformando á ellas; y así, con el traje y condición del otro siglo, y no con éste.

226. Lo que principalmen-

te se ha de mirar en las imágenes es la devoción y fe; porque, si esto falta, no bastará la imagen; que harto viva imagen era nuestro Salvador en el mundo, y, con todo eso, los que no tenían fe, aunque más andaban con él y veían sus obras maravillosas, no se aprovechaban.

227. Apártate á una sola cosa, que lo trae todo consigo, que es la soledad acompañada con oración y divina lección; y allí persevera en olvido de todas las cosas, que, si de obligación no te incumben, más agradarás á Dios en saberte

guardar y perfeccionar á ti mismo que en granjearlas todas juntas. Porque, ¿qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si deja perder su alma?

228. El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino sólo, en soledad de todas las formas criadas, interiormente con sosiego sabroso se comunica con Dios, porque su conocimiento es en silencio divino.

229. Para tener oración, aquel lugar se ha de escoger

donde menos se embaraza el sentido y espíritu de ir á Dios.

230. El lugar para la oración no ha de ser ameno y deleitable al sentido (como suelen procurar algunos), porque, en vez de recoger el espíritu, no pare en recreación del sentido.

231. El que hace la romería, sea cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario. Cuando va mucha turba, nunca yo lo aconsejara; porque ordinariamente vuelven más distraídos que fueron. Y muchos son los que

hacen estas romerías más por recreación que por devoción.

232. El que interrumpe los ejercicios y curso de la oración es como el que, teniendo el pájaro en la mano, lo echa á volar, que con dificultad le coge.

233. Siendo Dios, como es, inaccesible, no descanse tu consideración en aquella manera de objetos que pueden las potencias comprender y percibir el sentido; no sea que, satisfecho con lo que es menos, pierda tu ánima aquella agilidad que para caminar á Dios se requiere.

234. Sea enemigo de admitir en su alma cosa que no tenga en sí sustancia espiritual; porque harán perder el gusto de la devoción y recogimiento.

235. El que se quiere arri-mar mucho al sentido corporal no será muy espiritual; y así, se engañan los que piensan que á pura fuerza del sentido bajo pueden llegar á la fuerza del espíritu.

236. Por la pretensión del gozo sensible en la oración pierden los imperfectos la verdadera devoción.

237. La mosca que á la miel se arrima impide su vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu, impide su libertad y contemplación.

238. El que no se acomoda á orar en todos los lugares, sino en los que son á su gusto, muchas veces faltará á la oración; pues, como dicen, no está hecho sino al libro de su aldea.

239. El que no sintiere libertad de espíritu en las cosas y gustos sensibles, de suerte que le sirvan de motivo para la oración, sino que la volun-

tad se detiene y ceba en ellos, daño le hacen para ir á Dios, y se debe apartar de usarlos.

240. Muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le faltaba Dios; y cuando la tuviese se deleitase, pensando que por eso tenía á Dios.

241. Muchas veces muchos espirituales emplean los sentidos en los bienes sensibles, con pretexto de darse á la oración y levantar su corazón á Dios; y es de manera, que más se puede llamar recreación que

oración, y darse gusto á sí mismo más que á Dios.

242. La meditación se ordena á la contemplación, como á su fin. Y así como conseguido el fin cesan los medios, y llegado al término del camino se descansa, así en llegando al estado de contemplación ha de cesar la meditación.

243. Así como conviene para ir á Dios dejar á su tiempo la obra del discurso y meditación, porque no impida, así también es necesario no dejarla antes de tiempo para no volver atrás.

244. Tres cosas muestra la contemplación y recolección interior del alma. La primera, si no halla gusto en cosas transitorias. La segunda, si le tiene en la soledad y silencio, procurando aquello que es más perfección. La tercera, si la meditación ó discurso de que antes le ayudaba, ahora le es estorbo. Las cuales señales todas deben concurrir juntas.

245. A los principios de este estado de contemplación casi no se echa de ver esta noticia amorosa. Lo uno, porque suele ser muy sutil, delicada y casi insensible; lo otro, por

haber estado el alma habituada al otro ejercicio de meditación, que es más sensible.

246. Cuanto más se fuere habilitando el alma á dejarse sosegar, crecerá más la noticia amorosa de la contemplación, la sentirá más, y gustará de ella más que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

247. Los que han pasado al estado de contemplación no por eso entiendan que nunca han de usar de la meditación ni procurarla; porque á los

principios que van aprovechando, no está tan perfecto el hábito, que luego que ellos quieren se pueden poner en acto, ni están tan remotos de la meditación, que no puedan ejercitarla algunas veces como solían.

248. Fuera del tiempo de la contemplación, en todos los ejercicios, actos y obras se ha de valer el alma de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere más devoción y provecho; particularísimamente de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para confor-

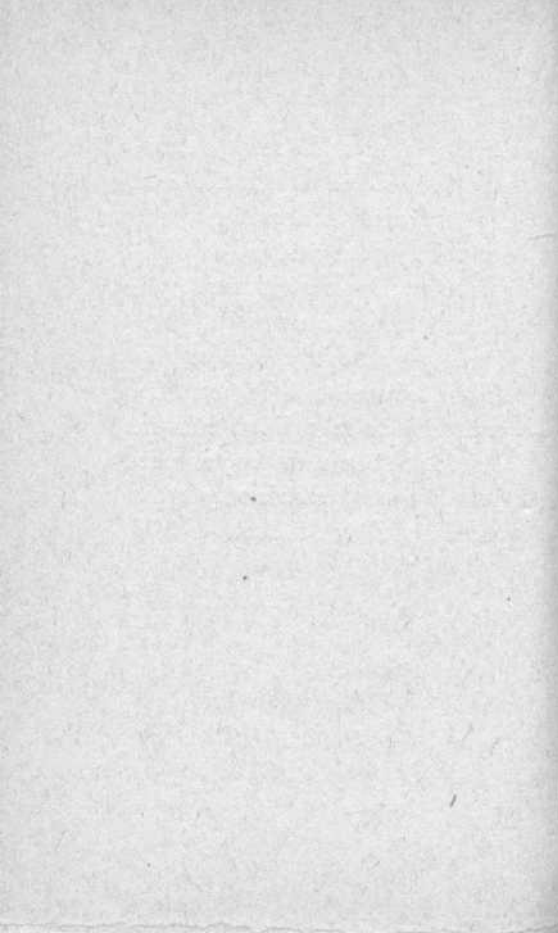
mar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

249. Las condiciones del pájaro solitario son cinco: La primera, que se va á lo más alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico en el aire; la cuarta, que no tiene color determinado; la quinta, que canta suavemente: las cuales ha de tener el alma contemplativa. Que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo más caso de ellas que si no fuesen; y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que

no sufra compañía ninguna de otra criatura; ha de poner el pico en el aire del Espíritu Santo, correspondiendo á sus inspiraciones y deseos, para que, haciéndolo así, se haga más digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinación en ninguna cosa, sino en lo que es más voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplación y amor de Dios.

250. Aunque alguna vez en lo subido de la contemplación y vista sencilla de la divinidad no se acuerde el alma de la santísima humanidad de

Cristo, porque Dios de su mano levantó al espíritu á este muy sobrenatural conocimiento, pero hacer estudio de olvidarle, en ninguna manera conviene, pues por su vista y meditación amorosa se subirá más fácilmente á lo muy levantado de la unión, porque Cristo, Señor nuestro, es verdad ,puerta, camino y guía para los bienes todos.



VII

De la obediencia.

251. El camino de la vida poca negociación y solicitud requiere, y más pide negación de la propia voluntad que mucho saber. El que se inclinare al gusto y suavidad de las cosas, menos podrá caminar por él.

252. Quien no anda en gustos propios ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su vo-

luntad propia en cosa alguna, no tiene en qué tropezar.

253. Aunque emprendas grandes cosas, si no aprendes á negar tu voluntad y á sujetarte, olvidando el cuidado de ti y de tus cosas, no te adelantará en el camino de la perfección.

254. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar, y serás perfecto.

255. Más satisfecho está Dios de ver un alma que con sequedad y trabajo de su espíritu se sujeta y rinde, que

no aquella que, faltando en esta obediencia, se ejercita en todas sus obras con gran suavidad de espíritu.

256. Más quiere Dios en ti el menor grado de obediencia y sujeción que todos esos servicios que le pretendes hacer.

257. La sujeción y obediencia es penitencia de la razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás de penitencia corporal.

258. La penitencia corporal sin obediencia es imperfec-

tísima, porque se mueven á ella los principiantes, sólo por el apetito y gusto que allí hallan; en lo cual, por hacer su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes.

259. Pues se te ha de seguir doblada amargura en cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir, aunque te quedés en amargura.

260. Fácilmente prevalece el demonio con los que á solas y por su voluntad se guían en las cosas de Dios.



VIII

De la mortificación.

261. Más vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cuando estás cargado de aflicciones, estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando estás aliviado, estás junto á ti, que eres tu misma flaqueza, porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

262. Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo; que lo que nace del mundo, mundo es, y lo que nace de la carne, carne es; y el buen espíritu sólo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

263. Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para ti un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás

dulzura y paz en abundancia; porque la sabrosa, dulce y durable fruta en la tierra fría y seca se coge.

264. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina, caminará poco y con trabajo si no tiene buenos piés y ánimo y porfía en eso mismo animosamente.

265. No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente; porque bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

266. Verdaderamente tiene aquel vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza.

267. Con la fortaleza trabaja el ánimo, obra las virtudes y vence los vicios.

268. Ten fortaleza en el corazón contra todas las cosas que te movieren á todo lo que no es de Dios, y sé amigo de las pasiones de Cristo.

269. Continuamente te goces en Dios, que es tu salud, y considera cuán bueno es pa-

decer lo que viniere por aquél que verdaderamente es bueno.

270. Más estima Dios en ti el inclinarte á la sequedad y al padecer por su amor, que todas las consolaciones y visiones espirituales y meditaciones que puedes tener.

271. Nunca, por bueno ni malo, dejes de quietar tu corazón con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren.

272. No habemos de medir los trabajos á nosotros; mas nosotros á los trabajos.

273. Si supiesen las almas de cuánto provecho es el padecer y la mortificación para venir á los altos bienes, en ninguna manera buscarían consuelo en cosa alguna.

274. Si un alma tiene más paciencia para sufrir y más tolerancia para carecer de gustos, es señal que tiene más aprovechamiento en la virtud.

275. El camino de padecer es más seguro y aún más provechoso que el gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden al alma fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar

ejercita el alma sus flaquezas é imperfecciones. Lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes y purificando el alma y haciendo más sabia y cauta.

276. El alma que no es tentada y ejercitada y probada con tentaciones y trabajos, no puede arribar su sentido á la sabiduría; porque como dice el *Eclesiástico*, el que no es tentado, ¿qué sabe?

277. El más puro padecer trae y acarrea el más puro entender.



IX

De la negación de los gozos sensibles.

278. Recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distracción en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogién dose en Dios; y consérvanse y se aumentan el espíritu y virtudes que ha adquirido.

279. Así como el hombre que busca el gusto de las cosas

sensuales y en ellas pone su gozo, no merece ni se le debe otro nombre que de sensual, animal y temporal, así cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles merece todos estos atributos de espiritual, celestial y divino.

280. Si un gozo niegas en las cosas sensibles, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente; como también por un gozo que de esas cosas sensibles tengas te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor.

281. El que no vive ya se-

gún el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas á divina contemplación.

282. Aunque los bienes sensibles se merezcan algún gozo cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios, es tan incierto esto, que, como vemos, comúnmente más se daña el hombre con ellos que se aprovecha.

283. Hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgación del gozo sensible, de suerte que le envíen luego las cosas á Dios,

tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas para sacar al alma de la vida sensitiva.

284. Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio y en silencio ha de ser oída del alma.

285. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar, es de callar á este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que él más oye, es el callado amor.

286. Hable poco, y en co-

sas que no es preguntado no se meta.

287. Nunca oiga flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á él de otro, podrále decir con humildad no le diga nada.

288. No se queje de nadie, no pregunte cosa alguna; y si fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

289. No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

290. Lo que hablare sea de manera que nadie sea ofendi-

do, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

291. Traiga sosiego espiritual en advertencia amorosa de Dios; y cuando sea necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.

292. Calle lo que Dios le diere. Y acuérdesese de aquel dicho de la Escritura: Mi secreto para mí.

293. No se olvide que de cualquiera palabra dicha sin la dirección de la obediencia le ha de pedir Dios estrecha cuenta.

294. Tratar con las gentes más de lo que puramente es necesario y la razón pide, á ninguno, por santo que fuese, le fué bien.

295. Es imposible ir aprovechando si no es haciendo y padeciendo, todo envuelto en silencio.

296. Para aprovechar en las virtudes, lo que importa es callar y obrar; porque el hablar distrae, y el callar y obrar recoge.

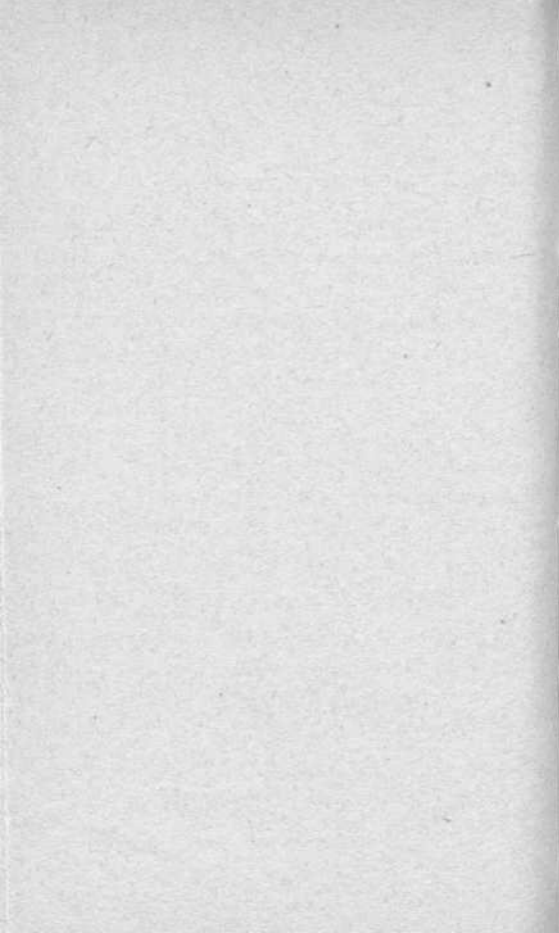
297. Luego que la persona sabe lo que le han dicho para

su aprovechamiento, ya no es menester andar pidiendo que le digan más ni hablar más, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado en humildad y caridad y desprecio de sí.

298. Esto he entendido: que el alma que presto advierte en hablar y tratar, poco advertida está en Dios; porque cuando lo está, luego con fuerza le tiran de adentro á callar y huir de cualquiera conversación.

299. Más quiere Dios que el alma se goce con él que con

criatura alguna, por más aventajada que sea y por más al caso que le haga.





X

De la verdadera perfección.

300. Lo primero que ha de tener el alma para ir al conocimiento de Dios es el conocimiento de sí propio.

301. Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto y retiro, sin deseo de que aparezcan á los hombres, que no millares de otras grandes emprendidas con la

intención de que las vean los hombres.

302. Destruýese el secreto de la conciencia siempre que el hombre manifiesta á otros los bienes que en ella tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.

303. El espíritu sabio de Dios, que mora en las almas humildes, las inclina á guardar en secreto sus tesoros y echar fuera los males.

304. La perfección no consiste en las virtudes que cada uno en sí conoce, sino en aque-

llas que Dios aprueba. Y siendo esto tan retirado á los ojos del hombre, nada tiene por que presuma y mucho de que siempre tema.

305. Para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de desprecio y humildad.

306. Aquello que más procuras y con mayores ansias deseas, no lo hallarás si por ti lo buscas, ni por lo levantado de la contemplación, sino en la humildad profunda y rendimiento del corazón.

307. Si te quieres gloriar de ti, aparta de ti lo que no es tuyo; mas lo que queda será nada, y de nada te debes gloriar.

308. No desprecies á otro por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgabas tenía; que puede ser agradable á Dios por otras cosas que tú no alcanzas.

309. No te disculpes. Oye con rostro sereno la reprensión pensando que te lo dice Dios.

310. Ten por misericordia de Dios que alguna vez te

digán alguna palabra buena, pues nó la mereces.

311. No pares mucho ni poco en quién es contra ti, y siempre procura agradar á Dios. Pídele que se haga su voluntad. Amale mucho, que se lo debes.

312. Ama el no ser conocido de ti ni de los otros. Nunca mires los bienes ni los males ajenos.

313. Nunca te olvides de la vida eterna. Y considera cuántos allí son grandes y gozan de mayor gloria, que en

sus días fueron desestimados, humildes y pobres.

314. Para mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos, lo primero procurará obrar en su desprecio y deseará que los otros lo hagan; lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan; lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás lo hagan.

315. La humildad y sujeción al maestro espiritual, comunicándole todo cuanto le

pasa en el trato de Dios, causa luz, sosiego, satisfacción y seguridad.

316. La virtud no está en las aprensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que á este talle se puede sentir; sino por el contrario, en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas muy formado en el alma.

317. Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, por más que las estime el espiritual, no valen tanto

como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima ni piensa bien de sus cosas, sino de las ajenas.

318. Las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen: que de una vez humillan y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir y el subir es bajar.

319. Cuando las mercedes y comunicaciones son de Dios dejan repugnancia en el alma á cosas de mayorías y de su propia excelencia, y en las co-

sas de humildad y bajeza le ponen más facilidad y prontitud.

320. Aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas á mayorías, que áun cuando Su Majestad se lo manda, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

321. Cuando son las mercedes y comunicaciones del demonio, en las cosas de más valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas y humildes repugnancia.

322. El alma que se ena-

mora de mayorías y de otros tales oficios, ó de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones.

323. Al alma que no es humilde la engaña el demonio fácilmente, haciéndola creer mil mentiras.

324. Muchos cristianos el día de hoy tienen algunas virtudes y obran grandes cosas, y no les aprovechará nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la honra y

gloria que es sólo de Dios, sino el gozo vano de su voluntad.

325. El gozarse vanamente de las obras buenas no puede ser sin estimarlas. Y de ahí nace la jactancia y lo demás que se dice del fariseo en el Evangelio.

326. Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las más de las obras que hacen públicas, ó son viciosas, ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de intereses y respetos humanos.

327. ¡Oh, almas criadas para tantas grandezas y para ellas llamadas! ¿Qué hacéis? ¿En qué os entretenéis? ¡Oh, miserable ceguera de los hijos de Adán! Pues en tanta luz están ciegos y á tan grandes voces sordos; pues en tanto que buscan grandeza y gloria, se quedan miserables y bajos, y de tantos bienes indignos.

XI

De la limpieza de alma.

328. Si por alguna vía se sufre gozarse en las riquezas, es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios, pues de otra manera no se sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes temporales de títulos, estados, oficios, etc.

329. Ha el espiritual de mirar mucho que no se le co-

mience el corazón y el gozo á asir á las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado; pues de pequeño principio en el fin es el daño grande. Como una centella basta para quemar un monte.

330. Nunca se fíe por ser pequeño el asimiento si no le corta luego, pensando que adelante lo hará; porque si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y muy arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá?

331. El que lo poco evita, no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay gran daño, pues está ya entrada la cerca y muralla del corazón. Y, como dice el adagio: El que comienza, la mitad tiene hecho.

332. El gozo anubla el juicio como niebla, porque no puede haber gozo voluntario de criatura sin propiedad voluntaria, y la negación y purgación del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen.

333. Al desasido no le molestan cuidados ni en oración

ni fuera de ella; y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mucha hacienda espiritual.

334. Aunque los bienes temporales de suyo necesariamente no hacen pecar, pero porque ordinariamente con flaqueza de afición se ase el corazón del hombre á ello y falta á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Sabio que el rico no estará libre de pecado.

335. No ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella; sino la voluntad y apetito de ellas, que moran ella.

336. Jesucristo nuestro Señor llamó á las riquezas en el Evangelio espinas, para dar á entender que el que las manoseare con la voluntad quedará herido con algún pecado.

337. Es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos, que hunden y alborotan el mundo con deseo de ellos; pues no saben si serán buenos y si servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan será dolor, trabajo y desconsuelo.

338. Al codicioso todo se le suele ir en dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que es-

tá asido y apropiado su corazón, y con diligencia aun apenas se puede librar por poco tiempo de este lazo del pensamiento, á que está asido el corazón.

339. Considera que es en gran manera necesario el ser contrario á ti mismo y caminar por vía penitente si pretendes alcanzar la perfección.

340. Si alguno te persuadiera doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros no lo creas, sino más penitencia y más desasimiento de todas las cosas.

341. Mandaba Dios en su ley que el altar donde se habían de ofrecer los sacrificios estuviese dentro vacío, para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas para que sea digno altar donde esté su Majestad.

342. Sólo un apetito consciente y quiere Dios que haya en el alma donde está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y así, no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el arca donde estaba el maná otra cosa sino el libro de la Ley y la

vara de Moisés, que significa la cruz.

343. El alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera, que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

344. Si quieres que en tu espíritu nazca la devoción y crezca el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, limpia el alma de todo apetito y pretensión, de manera que no te se dé nada por nada; porque, así como el enfermo, echa-

do fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalecerás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque más hagas, no aprovecharás.

345. Vive en este mundo como si no hubiera más en él que Dios y tu alma, para que no pueda tu corazón ser detenido por cosa humana.

346. No quieras fatigarte en vano, ni pretendas entrar en los gozos y suavidades del espíritu sino es abrazando la negación de aquello mismo que pretendes.

347. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

348. Traiga interior desasimiento de todas las cosas, y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma á los bienes que no sabe.

349. Los bienes inmensos de Dios no caben sino en corazón vacío y solitario.

350. Cuanto estuviere de su parte no niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

351. No puede llegar á la perfección el que no procura satisfacerse á sí mismo, de manera que todo el orden de apetitos naturales y espirituales se satisfagan con el vacío de todo aquello que no fuere de Dios. Lo cual es forzosamente necesario para la continua paz y tranquilidad del espíritu.

352. Reine en tu alma siempre un estudio de inclinarse, no á lo fácil, sino á lo más dificultoso; no á lo más gustoso, sino á lo más desabrido; no á lo más alto y precioso, sino á lo más bajo y despreciado; no á lo más, sino á lo

que es menos; no á lo que es querer algo, sino á no querer nada; no á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor. Deseando entrar por el amor de Jesucristo en la desnudez, vacío y pobreza de cuanto hay en el mundo.

353. Si purificas tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas; y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo de ellas lo cierto.

354. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las co-

sas si te olvidares de ellas y de ti mismo.

355. No sentirás más necesidades que á las que quisieres sujetar el corazón, porque el pobre de espíritu en las menguas está más contento y alegre, y el que ha puesto su corazón en la nada, en todo halla anchura.

356. Los pobres de espíritu con gran largueza dan todo cuanto tienen, y su gusto es saber quedarse sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.

357. La pobreza de espíritu sólo mira á la sustancia de la devoción, y aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, se cansa de la multiplicidad y curiosidad de instrumentos visibles.

358. El ánimo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad y posesión de cosas divinas, ni las cosas prósperas le detienen, ni le sujetan las adversas.

359. El pobre que está desnudo, le vestirán, y el alma que se desnuda de los apetitos y querereres y no querereres, la

vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad.

360. El amor de Dios en el alma pura y sencilla y desnuda de todo apetito, casi frecuentemente está en acto.

361. Niega tus deseos, y hallarás lo que desea tu corazón. ¿Qué sabes tú si tu apetite es según Dios?

362. Si deseas hallar la paz y consuelo de tu alma, y servir á Dios de veras, no te contentes con eso que has dejado; porque por ventura te estás en lo que de nuevo andas tan

impedido, ó más que antes; mas deja todas esotras cosas que te quedan.

363. Si del ejercicio de negación hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones.

364. No sólo los bienes temporales y gustos y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios; mas también los consuelos y deleites espirituales, si se tienen ó

buscan con propiedad, estorban el camino de las virtudes.

365. Es nuestra vana codicia de tal suerte y condición, que en todas las cosas quiere hacer asiento. Y es como la carcoma, que roe lo sano y en las cosas buenas y malas hace su oficio.



XII

Oración del alma enamorada.

Señor Dios, amado mío, si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero; y ejercita tu bondad y misericordia, y serás conocido en ellos. Y si es que esperas á mis obras para por este medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú qui-

sieres aceptar, y hágase. Y si á las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío? ¿Por qué te tardas? Porque, si en fin ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres. ¡Oh poderoso Señor, secádose ha mi espíritu porque se olvida de apacentarse en ti! No te conocía yo, Señor mío, porque todavía quería saber y gustar cosas.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si

no le levantas tú á ti en pureza de amor, Dios mío? Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar al que te ofende, y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me enoja á mí. ¿Cómo se levantará á ti el hombre engendrado y criado en bajezas, si no lo levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? ¡Oh poderoso Señor, si una centella del imperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal que gobierna y mueve las gentes, ¿qué no hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

Señor Dios mío, no eres tú

extraño á quien no se extraña contigo; ¿cómo dicen que te ausentas tú? Señor Dios mío, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy á su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro á los que te desean? No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu Unigénito Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo te espero. ¡Con qué dilaciones esperas, oh alma mía, pues desde luego puedes amar á Dios en tu corazón!

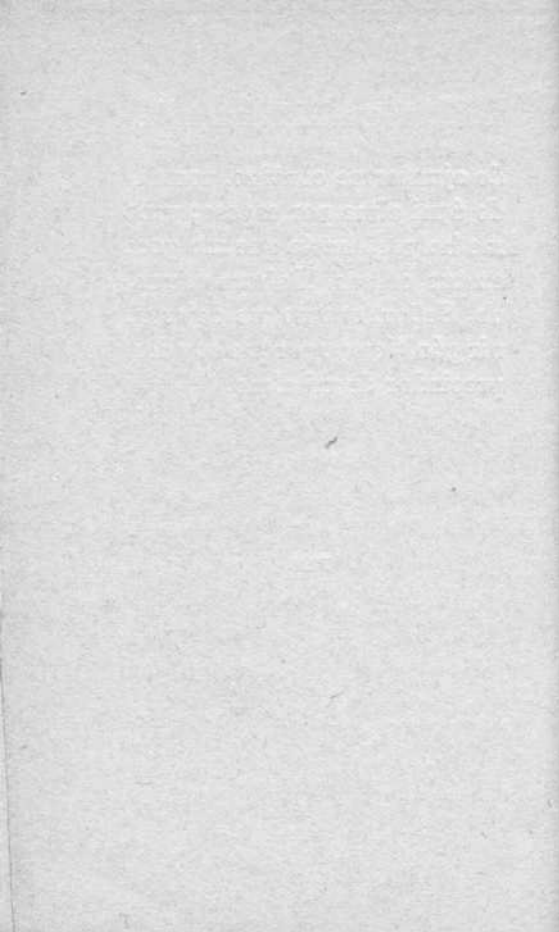
Míos son los cielos y mía es la tierra, mías son las gentes, los justos son míos, y míos los pecadores, los ángeles son míos, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mío y para mí; porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti; no te pongas en menos, ni repares en miajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera, y gloriáte en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

¡Oh dulcísimo amor de Dios,

mal conocido! El que halló sus venas descansó. Múdense todo muy enhorabuena, Señor Dios mío, porque hagamos asiento en ti. Yéndome yo, Dios mío, por do quiera contigo, por do quiera me irá como yo quiero para ti. Amado mío, todo para ti, y nada para mí; nada para ti, y todo para mí; todo lo suave y sabroso quiero para ti, y nada para mí; todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y nada para ti. ¡Oh Dios mío, cuán dulce será á mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio á ti y descubrirte he los piés, porque tengas por bien

de juntarme contigo, tomando á mi alma por esposa; y no me holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún tiempo porque soy despreciador de mi alma.

FIN





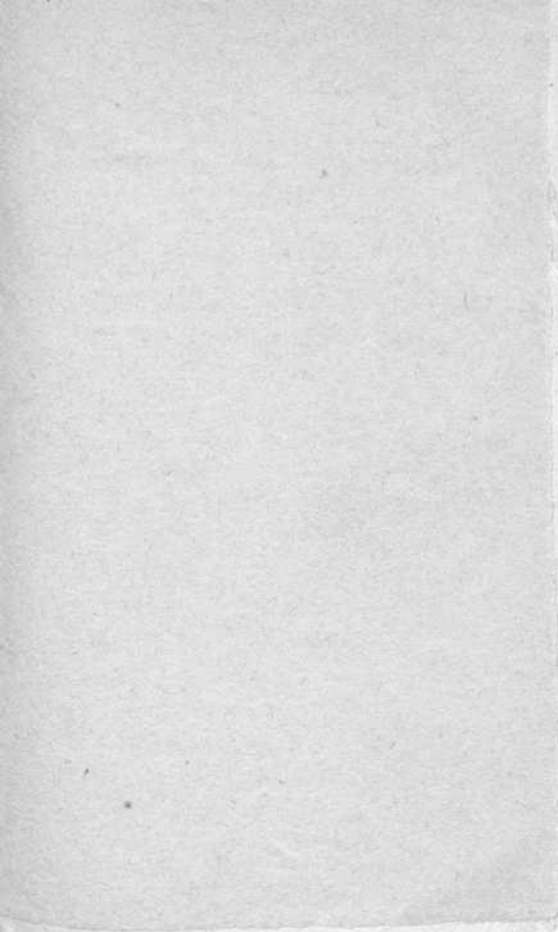
ÍNDICE

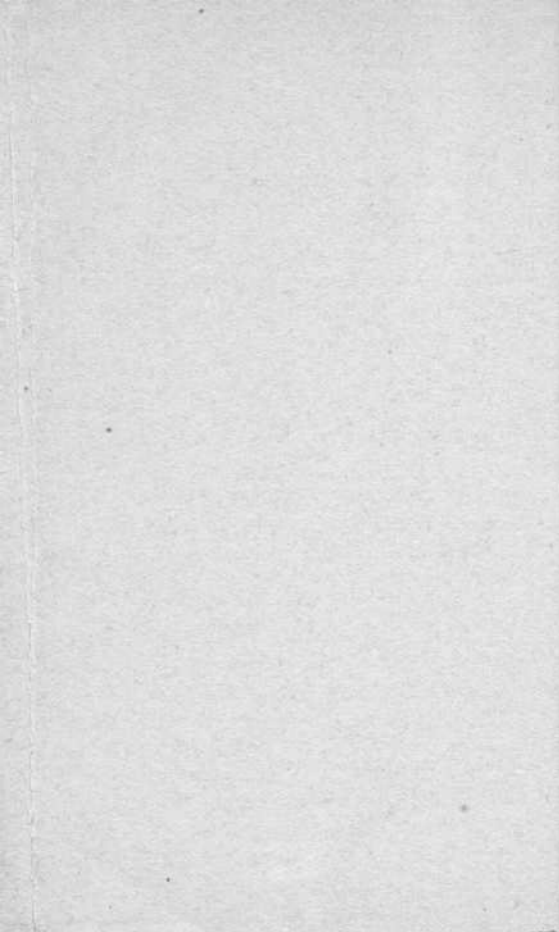
—

Págs.

Prólogo.....	5
I—De la imitación de Cristo..	9
II—De la unión con Dios.....	15
III—De la esperanza en Dios..	27
IV—Del amor á Dios.....	35
V—De los apetitos y pasiones.	65
VI—Del camino para llegar á Dios.....	79
VII—De la obediencia.....	121
VIII—De la mortificación.....	125

IX—De la negación de los go- zos sensibles.....	133
X—De la verdadera perfección.	143
XI—De la limpieza de alma...	155
XII—Oración del alma enamo- rada.....	173





LA ESPAÑA EDITORIAL

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

PESETAS

VARIA

Rúst. Tela.

COLOGAN (B. F. de)— Estudios sobre nacionalidad, naturalización y ciudadanía...	12	14
ESTEPA (El bachiller Francisco de.)— Los Jesuitas y el P. Mir. (Cartas á un académico de la Española).....	2	2'50
GARCÍA AL-DEGUER (J.)— La prosa castellana. (Desde la aparición del idioma hasta nuestros días): 140 trezcos de 103 obras de 76 escritores, elegidos, ordenados y precedidos de una explicación.....	4	5
GIL (Ricardo).— De los quince á los treinta (poesías).....	4	5
La caja de música (poesías)..	3	4
JONATHAN LEVY.— El arte de hacer fortuna. (Para uso del aspirante á millonario honrado).....	2	2'50
REPARAZ (G.)— La guerra de Cuba	3	4
VITU (Augusto).— Paris. (Descripción histórica, artística y anecdótica de la gran ciudad). Traducción de Emilia Pardo Bazán.—Un lujoso volumen de 550 páginas en folio con 415 hermosos grabados intercalados en el texto y 19 magníficas láminas sueltas.....	25	35

LA ESPAÑA EDITORIAL

JOYAS DE LA MÍSTICA ESPAÑOLA

COLECCIÓN DE VOLÚMENES EN 16.º

(Edición de bolsillo)

1 peseta en rústica, 1'50 en tela.

Van publicados:

El amor en la mística española. (Extractos de Santa Teresa, Fray Luis de León, Fray Pedro Malón de Chaide y San Juan de la Cruz).

La vida y la muerte, por Fray Luis de Granada.

Avisos y sentencias espirituales, por San Juan de la Cruz.

BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE

COLECCIÓN DE VOLÚMENES EN 8.º

(Con numerosos grabados)

1 peseta en rústica, 1'50 en tela.

Van publicados 30 tomos, que estudian todas y cada una de las *Bellas Artes*, y las *Artes industriales y decorativas*, en sus aspectos histórico y técnico, tanto separadamente como en sus mútuas relaciones.





